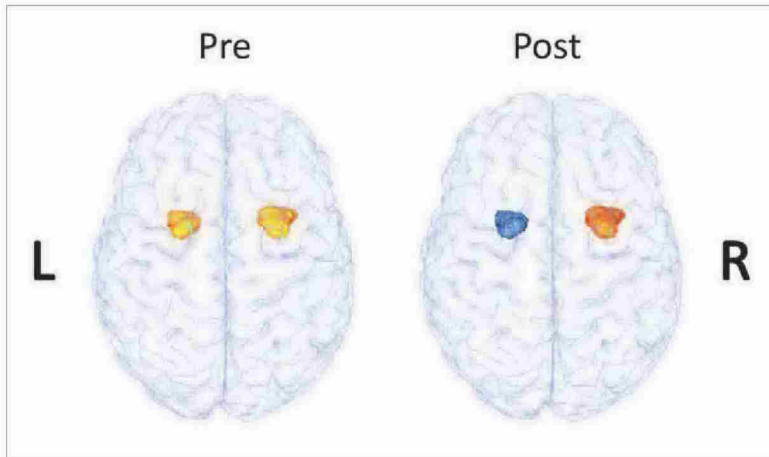


La neuroimagen demuestra que la terapia cognitivo conductual en pacientes con esquizofrenia mejora - Levante - 20/02/2018

INGENIERÍA BIOMÉDICA Y RADIOLOGÍA



Cambios en la activación funcional de la amígdala cerebral en un paciente con esquizofrenia antes de realizar la terapia cognitivo conductual (izquierda) y después (derecha).

La neuroimagen demuestra que la terapia cognitivo conductual en pacientes con esquizofrenia mejora notablemente la enfermedad

► Un estudio de Quirónsalud Valencia evidencia, por primera vez, el efecto y la utilidad de estas terapias en pacientes con esquizofrenia y alucinaciones auditivas ► Con estas terapias se reducen las tasas de abandono del tratamiento y se previenen las posibles recaídas

SALUD Y BIENESTAR VALENCIA

■ Un reciente estudio elaborado por el equipo de Ingeniería Biomédica y Radiología del Hospital Quirónsalud Valencia evidencia que la terapia cognitivo conductual produce cambios significativos en la forma en la que los pacientes activan algunas áreas cerebrales y pro-

duce cambios significativos en la forma en la que los pacientes activan algunas áreas cerebrales y pro-

duce cambios significativos en la forma en la que los pacientes activan algunas áreas cerebrales y pro-

cesan la información o determinados estímulos externos. «Por primera vez se han podido objetivar cuantitativamente los beneficios que este tipo de terapias tienen en los pacientes con esquizofrenia y alucinaciones auditivas», afirma el doctor Gracián García, ingeniero biomédico del centro.

El objetivo de este trabajo ha sido demostrar, mediante el uso de técnicas cuantitativas de neuroimagen funcional, cuáles son el efecto y la utilidad de aplicar terapias cognitivo conductuales en combinación con los tratamientos farmacológicos habituales en pacientes con esquizofrenia y alucinaciones auditivas. En él han participado de forma voluntaria un total de 40 pacientes con esquizofrenia y un grupo de 14 sujetos sanos. Los pacientes se han dividido, a su vez, en dos grupos: uno con pacientes que seguían el tratamiento farmacológico estándar y otro en el que, además de fármacos, a los pacientes se les realizaban diferentes sesiones de terapia cognitivo conductual.

Paralelamente a estas sesiones, se llevaron a cabo las exploraciones de resonancia magnética funcional, para valorar la respuesta cerebral ante estímulos auditivos con alta carga emocional. «Hasta la fecha no es posible asegurar que un paciente sufre esquizofrenia sólo con la observación de las imágenes de RM, debido a que la afectación que se produce en el sustrato anatómico cerebral es prácticamente imperceptible. Sin embargo, con técnicas de neuroimagen avanzadas de más calidad y resolución, sí es posible observar cambios sutiles de la organización estructural y funcional del cerebro en estos pacientes», recalca el doctor Luis Martí Bonmatí, jefe del Servicio de Diagnóstico por la Imagen e Ingeniería Biomédica de Quirónsalud Valencia.

El estudio ha demostrado que la respuesta emocional cerebral de los pacientes mejora mucho si se combinan los tradicionales tratamientos medicamentosos con sesiones de terapia. «Esta mejora se produce fundamentalmente porque determinadas áreas del sistema límbico de los pacientes, entre ellas la amígdala, se comportan de forma diferente. Estudios de seguimiento sobre estos cambios en la regulación emocional han demostrado que se pueden reducir las tasas de abandono de los tratamientos y prevenir potenciales recaídas, especialmente en pacientes crónicos», destaca el doctor García.

El estudio se ha llevado a cabo de forma coordinada con el Centro de Investigación Biomédica en Red en Salud Mental (CIBERSAM), la Universidad de Valencia, el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona y las Universidades de Durham y Newcastle, de Reino Unido. El trabajo ha sido recientemente aceptado para su publicación por la revista especializada de alto impacto «Schizophrenia Research».

Sobre la esquizofrenia

La esquizofrenia es un trastorno mental grave que afecta aproximadamente a 1 de cada 100 habitantes. Cerca de 21 millones de pacientes en el mundo tienen esta enfermedad. Entre sus manifestaciones se incluyen las alucinaciones, incluyendo distorsión de pensamientos, de las emociones o del propio lenguaje. Además, en muchos casos esta psicosis de carácter crónico suele aparecer en fases tempranas de la vida, por lo que los costes sociales y económicos asociados son considerables. Todo ello genera un notable interés social y científico para que se desarrollen y apliquen técnicas que mejoren la precisión diagnóstica, la calidad de vida y el pronóstico de estos pacientes.